

Las remesas: ¿Contribuyen a reducir la pobreza en América Latina?

Dyanna María Ruíz Uzcátegui*

Recibido: 09/04/2007

Aceptado: 24/04/2007

RESUMEN

En este artículo se revisan de manera crítica, los últimos informes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), relacionados con los temas de las migraciones, el desarrollo y la pobreza. El propósito es estudiar, cuáles pudieran ser los beneficios y los costos que se estarían generando a través de los envíos de dinero de nacionales latinoamericanos a sus países de origen. Específicamente, se considera si estas remesas contribuyen a reducir los niveles de pobreza de sus familiares, países y de la región, e incluso, si éstas pueden constituir un mecanismo para reducir la dependencia de países en desarrollo.

Palabras clave: remesa, pobreza, América Latina, CEPAL.

Remittances: do they contribute to reduce poverty in Latin America?

ABSTRACT

This article critically examines the recent Economic Commission for Latin America's (ECLA) report on migrations, development and poverty issues. The purpose is to study which could be the benefits and costs that would be generating for Latin-Americans as result of the remittances sent from developed countries. It is particularly evaluated if these remittances contribute to reduce the poverty levels of the families, countries and region and even, if they can represent a mechanism to reduce the dependence of developing countries.

Key Words: remittances, poverty, Latin America.

* Investigadora y Docente del Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI), de la Universidad de Los Andes, Venezuela. E-mail: dyannaruiz@ula.ve

Introducción

La globalización ha contribuido a profundizar y acelerar los índices de pobreza y desigualdad de la población mundial. Sus derivaciones negativas, han incidido en que las personas se vean obligadas a desplazarse de sus países de origen, con la intención de encontrar mejores condiciones de vida. No obstante, estos movimientos pudieran representar ventajas y desventajas; tanto para las personas que se desplazan, como para sus familiares y para los países de origen y de destino.

En este sentido, un tema altamente discutido, hoy día, es sí estos movimientos migratorios aminoran, realmente, los índices de pobreza de sus países de origen a través de los flujos de dinero enviados por sus nacionales. Asimismo, sí estos recursos pueden ser utilizados como un mecanismo para reducir el grado de dependencia de los países en vías de desarrollo.

En este ensayo se revisan, brevemente, las características de los migrantes latinoamericanos. Similarmente cuál es el aporte de las remesas, de acuerdo con los estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para contribuir a reducir los niveles de empobrecimiento y dependencia de Latinoamérica.

1. Características de los migrantes latinoamericanos

Durante el devenir histórico la migración en el mundo ha tenido, pese a sus limitaciones, una contribución importante para el desarrollo de las sociedades. Las razones que han promovido el avance y complejidad del fenómeno están asociadas a la revolución agrícola, la modernización y los cambios sociales, las guerras, la ausencia de derechos humanos, el desarrollo económico de los países, los modelos de poblamiento, la pobreza y la globalización.

Asimismo los conflictos armados, los desastres naturales, las condiciones de pobreza en amplios sectores de la población, la falta

de oportunidades laborales y en general, el abismo cada vez mayor entre pobres y ricos (Aja, 2006). Si bien en la actualidad (2007), las motivaciones que estimulan la movilidad no son muy distintas a las históricas, no es menos cierto, que éstas se han profundizado y acelerado con el proceso de globalización.

En este sentido la CEPAL (2006a), estimaba que de las 523 millones de personas que vivían en América Latina en 2000, aproximadamente, seis millones eran inmigrantes y veintiún millones emigraban de sus países de origen. Asimismo, quienes más emigraban de sus países eran: los salvadoreños (14,5%), los nicaragüenses (9,6%), los mexicanos (9,4%), los dominicanos (9,3%), los colombianos (3,4%) y en menor proporción los venezolanos con el 0,9%.

Es importante destacar, que la región latinoamericana se caracteriza por la emigración laboral, principalmente, hacia Estados Unidos² y España, en labores que, generalmente, requieren poca capacitación, como: la agricultura, los servicios de limpieza y mantenimiento, construcción, servicio doméstico y cuidado de enfermos. Asimismo, son muchos los migrantes que trabajan en la economía informal, en condiciones precarias y sin protección social (CEPAL, 2006a).

2. Las remesas y la dificultad para evaluarlas

Las remesas son: *“aquellas porciones del ingreso de los migrantes internacionales con residencia temporal o permanente en el país donde trabajan que son transferidas desde dicho país a su país de origen...”* (CEPAL, 2006c).

Es decir las remesas constituyen el dinero que es enviado a sus familias, por los nacionales que han emigrado de sus países de origen. En este sentido, la discusión gira en torno a la dificultad de evaluar los alcances que el envío de este dinero tiene; tanto para el país de emisión como de destino; asimismo, para las familias.

Para la CEPAL (2006c), es necesario considerar: 1) los aspectos conceptuales y metodológicos que se utilizan para evaluar estas remesas. 2) Los efectos sociales y económicos de las mismas, tanto desde el punto de vista microeconómico (efecto sobre

las familias y las comunidades de origen), como macroeconómico (su efecto sobre el desarrollo de los países receptores) y si contribuyen a reducir las desigualdades. Y 3), sí se pueden identificar los determinantes y las motivaciones que están detrás de la decisión de enviar remesas.

Entonces, resulta necesario definir claramente estos parámetros, para poder determinar de acuerdo con una metodología establecida, el efecto neto; tanto para el que remesa, como para su núcleo familiar y su país.

3. Remesas y pobreza en América Latina

De acuerdo con el informe presentado por la CEPAL (2006b), "Panorama Social de América Latina", la pobreza en la región ha logrado reducirse al 36,5% y el de indigencia al 13,4%. Asimismo, las proyecciones realizadas por este organismo para 2007, estiman que esta tendencia continuará y que se podrían reducir aún más estos valores para el año 2008, al 35,1% y al 12,7%, respectivamente (CEPAL, 2007).

Este organismo señala que los factores que han contribuido para que los niveles de pobreza se hayan reducido son: el mejoramiento de los niveles de ingreso per cápita de los hogares más pobres. Los cuales se han visto favorecidos por el incremento del empleo, potenciado por un menor número de familiares a cargo (bono demográfico). Otro factor que ha beneficiado la reducción de la pobreza, es el aumento de los ingresos no laborales, especialmente, de transferencias públicas y privadas; tales como: los programas de reducción de la pobreza y las remesas (CEPAL, 2007).

Con relación al tema de las remesas, existe consenso general sobre la contribución potencial de los trabajadores migrantes al crecimiento y desarrollo de sus países; a través de las mismas. Se estima que la región alcanzó en 2005, un monto de 54.000 millones de dólares por este concepto. Los países que concentraron más del 60% total de las remesas que percibía la región fueron: Brasil, Colombia y México. Por su parte, El Salvador, Guatemala y República Dominicana recibieron el 20% por esta vía (CEPAL, 2006c).

Entonces se observa cómo la CEPAL (2007), destacaba la importancia que tuvieron las remesas en el incremento de los ingresos de los familiares destinatarios. Pese a que en 2002, advertía acerca del costo social que representaba para quienes migraban y la importancia de que los recursos generados por las remesas no sustituyeran las políticas y los programas sociales instrumentados por los Estados.

Entre los costos se señalan: los numerosos casos de desintegración familiar, como por ejemplo el abandono de los hijos, quienes quedan a cargo de otros parientes o de amigos. Asimismo, los riesgos de inserción laboral y social para los emigrantes y la difícil adaptación, en muchos casos, al idioma (CEPAL, 2006c).

Otro factor negativo es la dependencia a las remesas por parte de las familias receptoras; ya que las mismas están expuestas a los vaivenes ligados al entorno económico y social en los países de origen y de destino, como al comportamiento y la situación de los migrantes después de transcurrido algún tiempo desde su emigración.

Son muchos los estudios que en este particular se han realizado, por ejemplo cuatro grandes enfoques por el que ha transitado la emigración y las remesas son: 1) el estructuralista, predominante desde la década del 70 y hasta mediados del 80. 2) el funcionalista hasta finales del 90. 3) el promovido por los organismos internacionales que financian el desarrollo y por último, la perspectiva crítica a los enfoques anteriores (CEPAL, 2006c).

No obstante, es difícil evaluar el impacto que estas remesas tienen sobre el desarrollo de las comunidades receptoras. Aja (2006) en su artículo "Desigualdades y migraciones internacionales: una serpiente que se muerde la cola" señala que las principales dificultades son: La diversidad de las transferencias que se efectúan (familiares o colectivas), los canales de remisión (formales e informales), - para lo cual considera que existe una proporción desconocida de estos recursos que sale en los bolsillos de los viajeros-, los costos que representa el envío y la forma en que se ven reducidos por esta razón.

Otros factores son: el destino que se le asigna a este dinero, la magnitud y regularidad a la cual están expuestos estos flujos de di-

nero y que se relacionan con el entorno económico y social de los países de origen y destino, el tiempo del emigrante en el país de llegada, el tiempo de estadía en los países receptores y el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen y los efectos de dependencia macroeconómica y sobre los hogares receptores.

Este mismo autor, considera que las ventajas de las remesas son: las transferencias del dinero, el cual puede ayudar al mejoramiento de la balanza de pagos de los países de origen y constituir una fracción significativa del producto interno bruto. Asimismo, pudiera elevar los niveles de consumo de quienes reciben estas transferencias y por ende, estimular la economía local. Similarmente, podría justificar la ausencia del miembro de la familia que emigra. Por su parte, los efectos negativos son: el incremento en la demanda de bienes importados, seguida de aumentos inflacionarios, desequilibrios en la balanza comercial y posible pérdida de poder adquisitivo (CEPAL, 2006c).

Para Massey y Bassem (1992, citado por la CEPAL, 2006c), la decisión de remesar está directamente relacionada con el ciclo de vida y con las características de las comunidades de origen. Asimismo, con la desvinculación total o transitoria, que la migración implica.

Ahora bien, se ha podido demostrar que las remesas son inversamente proporcionales al tamaño de las economías. Por ejemplo, México recibe el 40% de los ingresos por remesas de la región y estos recursos sólo aportan el 1,7% al producto interno bruto de este país, a Brasil el 0,4%, para Perú el 1,5% y para Colombia el 3,1%. Caso contrario, con las economías pequeñas como Haití, cuyas entradas representan el 24%, en El Salvador el 14%, en Nicaragua el 11%, en Honduras 10% y República Dominicana el 10% (CEPAL, 2006c). Es decir, contribuye en mayor medida a generar el producto interno bruto de las economías de menos recursos, lo cual hace a estos países más vulnerables, por el alto nivel de volatilidad de las mismas.

Asimismo, resulta no menos importante destacar el destino que las remesas tienen para las personas de la región. Por ejemplo, en México contribuyen sólo con el 2,5% del gasto en consumo de los hogares, en Brasil al 0,7%, en El Salvador, Honduras, República Dominicana, y Nicaragua representan entre el 13% y 16%. Pero, para Haití equivalen al 25% del consumo de las familias (CEPAL, 2006c).

En términos per cápita, constituyen para cada brasileño un aporte de 14 dólares, para los colombianos 63,1 dólares, para los mexicanos 107 dólares (similar para Haití, Nicaragua y Honduras), en El Salvador 333 dólares, en República Dominicana 220 dólares. Ahora bien, si se comparan con la inversión extranjera directa, significan para El Salvador 7,5 veces más que la inversión extranjera directa, para Guatemala 6 veces. Pero, para Brasil sólo el 12,4% y para México el 63% (CEPAL, 2006c).

De acuerdo con todos los indicadores que hasta ahora se han revisado, destaca el hecho de que son los países con economías pequeñas los que dependen en mayor medida de los ingresos que se originan de las remesas. Por ejemplo Haití hasta 2001, era el país con el mayor número de pobres de la región; ya que el 75% de los hogares se encontraba en condiciones de pobreza y de ese porcentaje el 56% en pobreza extrema. Sin embargo, es el país que depende en mayor medida de estos recursos (CEPAL, 2006b).

Entonces cabría preguntarse, ¿pueden a la luz de este análisis, las remesas contribuir a reducir la pobreza? En este sentido, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), ha desarrollado un proyecto denominado "las remesas como instrumento de desarrollo", que está destinado a incrementar el flujo de remesas hacia la región, promoviendo la reducción de los costos de envío y buscando favorecer los efectos de estos fondos sobre el desarrollo en los países de la región (CEPAL, 2006c).

Estos recursos, contribuyen con la creación de fondos de inversión, los cuales hasta ahora se ubican en dieciséis proyectos aprobados. Tres de ellos presentan un carácter regional, y cinco corresponden a países sudamericanos. El FOMIN, de esta forma, concede ayuda hasta por un máximo de 2 millones de dólares, exigiendo a las contrapartes locales (sector público, privado, organizaciones de emigrantes, instituciones microfinancieras, entidades de ahorro y cooperativas) el compromiso de asumir al menos el 30% del costo del proyecto (CEPAL, 2006c).

Sin embargo, estos proyectos son de muy reciente data y son más casos puntuales que generalizados; además es necesario medir el efecto neto y es muy pronto para estimarlo. Por lo tanto, la

reducción de la pobreza, en términos reales, sólo es posible a través de la garantía de un ingreso estable y con seguridad social, que les permita a estas familias acceder a mayores niveles de consumo, educación y a una mejor calidad de vida de forma permanente.

Ahora bien, ¿pueden estos recursos reducir los niveles de dependencia? La vulnerabilidad de las economías obedece a factores estructurales más que coyunturales y las remesas, no constituyen un ingreso permanente, en virtud de que no garantizan la continuidad de emisión de estos recursos por sus nacionales a los países de origen; asimismo, no generan producto a estas naciones. Contrario a esto, solo incrementan el consumo.

Por otra parte, ¿podrían las remesas reducir los niveles de desigualdad en la región? Como estos recursos no contribuyen, en la mayoría de los casos, a la inversión productiva y a generar más empleo, ni tampoco diversifican la economía de estos países; los efectos sobre los niveles de desigualdad son imperceptibles.

Las razones son diversas, pero que se destinen mayormente al consumo y en menor medida, a la creación de empresas pequeñas y familiares, podría explicar este comportamiento. Asimismo, se debe considerar que en la mayoría de los casos, estas economías presentan poca diversificación y el aumento del ingreso vía remesas, promueve el consumo; que no es compensado con bienes nacionales porque estos países no son capaces de proveerlos; por lo tanto, se incrementan las importaciones de bienes transables.

No obstante, estos flujos son difíciles de frenar, porque son muchas las razones que promueven la migración de personas, no solo las económicas. El establecimiento de redes sociales por parte de otros migrantes en los países de destino y la percepción creada que se tiene del nivel de vida de estos países contribuyen también con estos movimientos.

Conclusiones

Mucho se ha dicho de los efectos, tanto positivos como negativos, que tienen los movimientos migratorios para las economías de los países de destino y origen; así como también, para las propias

familias de los migrantes. En este sentido, se señala que la mayor contribución de los migrantes latinoamericanos a sus países de origen viene dada por las remesas y que el impacto económico de estas divisas es significativo, en cuanto pudiera permitir cubrir las necesidades básicas de los hogares receptores, reducir los niveles de pobreza e inequidad en América Latina.

Particularmente la CEPAL, ha señalado que las remesas están contribuyendo a reducir los niveles de pobreza de los países receptores. Si bien en 2002, esta misma institución señalaba que el costo de migrar, tanto para estas personas, como para sus familiares, países y región era alto, hoy día (2007) reconoce la posibilidad de que utilizándolos a través de la inversión productiva de mediano y largo plazo, puedan servir como instrumento para reducir el empobrecimiento de estos países.

No obstante, estos recursos resultan ser muy volátiles, ya que no existe un mecanismo que garantice su continuidad en el tiempo; por lo que es necesario que se generen políticas, de distintos sectores, que orienten a los receptores de estas remesas para utilizar eficientemente este dinero y que se constituya en una fuente de ingreso más permanente.

En este sentido, los gobiernos deben mejorar las condiciones de vida de las personas de los países de la región para minimizar los flujos migratorios; a través del incremento de los salarios reales y de la productividad de los factores: tierra, trabajo, capital, conocimiento y capacidad empresarial. Asimismo, es importante actuar sobre las variables que más directamente determinan la desigualdad y pobreza, tales como: el nivel de escolaridad; desempleo e informalidad; el grado de ocupación; el sector donde se trabaja, formal o informal; la rama de actividad económica a la que pertenece el trabajador; la edad y el género.

Entonces, resulta insoslayable desarrollar mecanismos para mejorar la capacitación y productividad del latinoamericano. Similarmente, optimizar el marco institucional, el cual debe ser claro, transparente, consistente y coherente; con la finalidad de que se puedan crear condiciones favorables a la inversión productiva y en sectores con fuertes eslabonamientos hacia adelante y hacia atrás, que

promuevan el empleo formal y bien remunerado y que por ende, reduzcan el grado de desigualdad, pobreza y exclusión social y que permitan a estas personas ejercer el derecho a no migrar.

Notas

- 1 Estados Unidos continúa siendo el principal destino de los emigrantes regionales y ha recibido tres cuartas partes de los migrantes de la región, aproximadamente, 19,3 millones de personas.

Referencias

Aja Díaz, Antonio (2006) Desigualdades y migraciones internacionales: una serpiente que muerde la cola, en línea: <http://www.uh.cu/centros/cemi/Anuario/trabajos%20pdf/2DesigualyMigrac.pdf>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006a) Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y El Caribe, en línea: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/24011/DGE2303.pdf>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006b) Panorama social de América Latina, en línea: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/27480/PSE_2006.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2006c) Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo, Montevideo, marzo, en línea: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/24012/LCG2490.pdf>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007) Panorama social de América Latina, en línea: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/e/30305/PresentacionPSE-2007versioncortafinal.pdf>.